vinetur

El sello de sostenibilidad del vino español alcanza 170 bodegas certificadas en toda España

La certificación ya representa cerca de un tercio de la facturación del sector vitivinícola

jueves 12 de noviembre de 2026



La Federación Española del Vino (FEV) reunió este jueves, 12 de noviembre, en el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación a bodegas, administraciones, entidades financieras y empresas de distribución para conmemorar los diez años de Sustainable Wineries for Climate Protection (SWfCP), el certificado de sostenibilidad específico del sector vitivinícola español. El sello suma ya 170 bodegas certificadas en toda España, una cifra que, según la organización, equivale a cerca de un tercio de la facturación

total del sector.

La patronal del vino sitúa esa implantación como la prueba de que la certificación ha ganado peso dentro de la actividad bodeguera. El presidente de la FEV, Pedro Ferrer, atribuyó esa evolución “a la solidez del proyecto, a la credibilidad que ha ido construyendo con los años y, sobre todo, a las propias bodegas y organizaciones que han confiado en él”. La federación prevé mantener ese avance y rebasar las 200 bodegas certificadas en 2027.

La jornada tuvo un marcado tono de reconocimiento a las empresas adheridas. Las 170 bodegas recibieron una placa conmemorativa por su trabajo en materia de sostenibilidad durante esta década. En nombre de todas ellas intervino Estibaliz Torrealba, directora de Salud, Seguridad, Medio Ambiente y Calidad de Vinarchy, grupo al que pertenece Campo Viejo, la primera bodega que obtuvo la certificación en 2016.

SWfCP nació impulsado por la FEV como una herramienta propia del sector para medir y verificar el desempeño de las bodegas en materia de sostenibilidad. En su primera etapa, el esquema se centró sobre todo en la dimensión ambiental. Desde 2023 amplió su alcance para incluir también los apartados social, económico y de gobernanza. Eso incorpora cuestiones como la reducción de emisiones de CO_2, la eficiencia energética y del agua, y también criterios ligados a las personas, los proveedores, el territorio, la viabilidad económica y el buen gobierno corporativo.

Uno de los mensajes más repetidos durante el acto fue la necesidad de acreditar con datos las políticas ambientales. Ferrer afirmó que para obtener SWfCP “no basta simplemente con adherirse a unos principios o hacer una declaración de buenas intenciones” y recordó que el sistema exige requisitos concretos, indicadores medibles, auditorías de verificación y certificadoras independientes. Esa exigencia técnica, defendió la federación, es una de las bases del reconocimiento que el sello ha ido obteniendo dentro y fuera del sector.

La FEV enmarca esa defensa del control externo en un momento en que la Unión Europea refuerza la protección de los consumidores ante alegaciones medioambientales genéricas o engañosas y ante el llamado greenwashing. En ese escenario, la federación considera que disponer de una certificación verificable ayuda a

las bodegas a acreditar ante clientes y otros grupos de interés qué medidas aplican realmente y con qué resultados trabajan.

La organización también vincula la consolidación del sello al respaldo institucional y empresarial recibido durante estos años. La FEV cita el apoyo del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, el reconocimiento de la Organización Interprofesional del Vino de España y la aceptación por parte de grandes grupos de distribución y entidades financieras. Ese aval, según la federación, ha dado al certificado una utilidad práctica para las bodegas en su relación comercial y financiera.

En la sesión intervino además Vanesa Rodríguez, directora de Comunicación y Relaciones Institucionales del Pacto Mundial de la ONU en España, que relacionó la sostenibilidad con la capacidad de las empresas para generar valor y prepararse para el futuro. El cierre corrió a cargo de Ana Rodríguez Castaño, secretaria general de Recursos Agrarios y Seguridad Alimentaria del Ministerio, que señaló que el rigor técnico del certificado ofrece una garantía al consumidor y animó a las bodegas a avanzar con criterios de sostenibilidad y fortaleza empresarial.

La FEV trabaja ya en una nueva actualización de SWfCP que presentará en próximas fechas. Con ella quiere adaptar el esquema a la nueva etapa del sector y extender su influencia a toda la cadena del vino, con la idea de que las exigencias ambientales, sociales, económicas y de gobernanza tengan un efecto directo en la actividad de las bodegas y en los territorios donde operan.